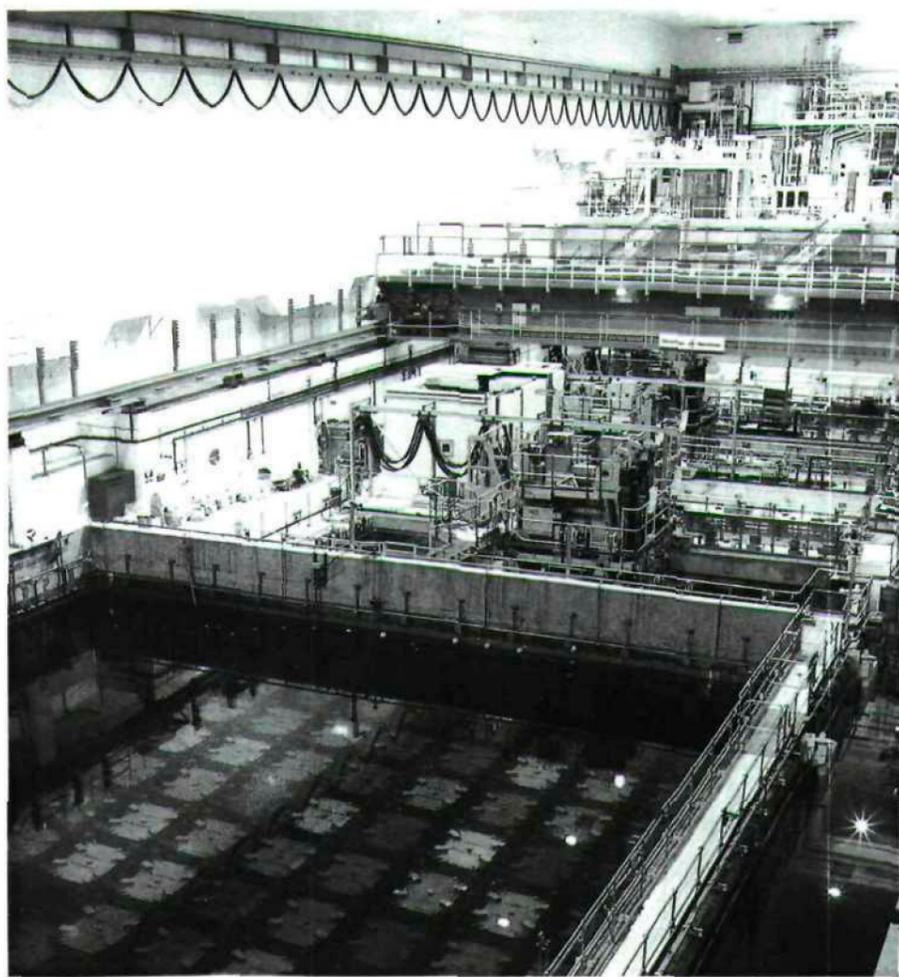


Club de Debates



esta fuente primaria, no se aprecia ninguna situación internacional que ponga en peligro el abastecimiento; de hecho este argumento se podría utilizar en otros actos y no se hace. Sin embargo no se mencionan los problemas medioambientales que genera dicha forma de producción y las posibles adaptaciones que deberá sufrir en un futuro, si la Europa comunitaria decide controlar las emisiones contaminantes; todo ello supondría un encarecimiento importante que repercutiría en el precio final del kwh producido. Tampoco se contemplan nuevos aprovechamientos futuros, gasificación del carbón, que podrían subsanar en parte la fuerte contaminación natural que genera su combustión directa. Aunque realmente a pesar de esta inclinación su futuro no se especifica demasiado, ya que, según consta en el PEN, se piensa realizar un nuevo plan del carbón en general; la problemática social que existe detrás de las explotaciones mineras lo exigen, pero podría hacerse en paralelo al PEN, si bien también en este caso nos inquieta pensar en su contenido, sobre todo si se presenta en una línea de indefinición a la par que rígida, según los casos, del PEN que ocupa nuestra atención.

En contraposición, el importante incremento del gas, fuente mayoritariamente de procedencia externa, obedece, según el PEN, a su limpieza medioambiental y a sus escasos efectos nocivos para la naturaleza. Esto es cierto, pero da la sensación de que

junto con sistemistas, fabricantes de bienes de equipo, operadores, industria auxiliar, etc... Sin él, se reducen las posibilidades de abrir una puerta al futuro, puerta que curiosamente sí abre de par en par el propio PEN al calificar las nuevas generaciones de reactores avanzados como esperanza cierta.

Pero es que hay además dos incoherencias graves. Primera: ¿cómo se puede tener clara voluntad exportadora —implícita en los actuales proyectos de investigación— y mantener una realidad propia de reticencia y moratoria? Segunda: ¿cómo se puede poner en cuestión la energía nuclear dentro de unas fronteras —que prácticamente ya no existen— y financiarla en Francia mediante la compra directa de electricidad (a un precio sólo

posible porque al 78% es nuclear)?

En este asunto somos sujetos pasivos de contradicciones teóricas y del viejo sofisma bondad-maldad nuclear. El problema para más adelante, cuando la necesitemos, está en que no se puede construir el futuro sin participar en el presente. ¡Ojalá hubiese un Maastricht energético!

3. El fuerte incremento previsto de la utilización del gas y su uso para generar electricidad pueden tener ciertas dosis de voluntarismo. Desde los supuestos energéticos se sigue pensando tozudamente en la no existencia de gravísimos problemas políticos en prácticamente todos los suministradores (Medio Oriente, norte de África y antigua Unión Soviética). Una simple

ojeada muestra lo contrario, la enorme volatilidad de suministro de esta dependencia exterior.

Pero ahora esa volatilidad está asociada a un factor coste. Hasta ahora el precio del gas se ha asociado directamente al crudo, pero ¿es prudente hacerlo con un fuerte incremento de demanda y cuando sea arma política en manos de los suministradores? Hablando de costes, ¿se introducirá de verdad en el kilowatio/hora el pago de todo el tramo marroquí del futuro gasoducto?

Desde el punto de vista medioambiental, no todo es felicidad; tendremos menores emisiones de CO₂, pero con elevados índices de NO_x, lo que no nos deja a salvo de la lluvia ácida

Otro factor de desconfianza es

que este fuerte aumento de protagonismo se basa en la apuesta por la cogeneración, hasta ahora más bien *disuadida*, sin que haya la menor garantía de que vaya a interesar a la iniciativa privada.

Adolfo García Rodríguez
(Director General de Empresarios Agrupados)

1. Si nos referimos al Sector Eléctrico, que es el que más interesa desde el punto de vista de las ingenierías, el hecho fundamental es que se ha elegido una solución de bajo perfil inversor para las nuevas necesidades de generación, lo que trae consigo un volumen de trabajo reducido en las áreas de ingeniería, construcción y bienes de equipo. La contrapartida a la baja inversión en equipamiento es que la com-

el Gobierno maneja unos criterios u otros para justificar actuaciones según conveniencia, más que seguir una línea o una filosofía coherente que defina una determinada política energética. La objeción que podría hacerse en relación con esta fuente es su gran dependencia del espacio magrebí, cuando, siguiendo el argumento elegido en otras ocasiones, que es el más lógico, resulta imprescindible diversificar al máximo la procedencia de cualquier fuente primaria, con objeto de que un conflicto interno no pueda repercutir negativamente en el abastecimiento. Aparte de ello, cabría preguntar qué sucedería con los compromisos adquiridos si la política comunitaria obliga a adquirir gas a otros espacios, por ejemplo a la Europa Oriental.

Hemos analizado hasta aquí los principales problemas que presenta el PEN, bajo nuestra óptica, y que parecen derivar de una elaboración precipitada y de una escasa conexión y reflexión interna y de una visión unilateral al margen de otros colectivos sociales, también implicados en el tema energético. Sin embargo, no quisiera terminar sin hacer referencia a ciertos aspectos positivos que encierra y que sería injusto no considerar; me refiero en primer lugar a la relación energía-medio ambiente. Resulta la parte del PEN mejor elaborada y con un contenido coherente, al cual apenas se le pueden poner objeciones; sólo me gustaría conocer sobre quién va a gravar la inversión prevista

y en qué cuantía se repartirá entre todas las fuentes implicadas en la oferta, demanda energética, para preservar ese patrimonio de los seres humanos que es la naturaleza.

También resulta positiva la consideración de la investigación, elemento imprescindible de toda política energética, ya que la tecnología no ha tocado techo y los ciclos de sustitución energética no se han cerrado con las fuentes convencionales utilizadas; su marginación significaría cerrar el avance y el desarrollo energético en el futuro. Sin embargo recomendaríamos controlarla mayormente, dar a conocer las inversiones ya hechas y los trabajos realizados, así como identificar las futuras líneas de investigación, de acuerdo con los logros ya obtenidos o con los seguidos por la Comunidad Científica Internacional. Nos quejamos con razón del escaso, y cada vez más recortado, presupuesto dedicado a la investigación, pero paradójicamente los que estamos cerca de ella observamos con frecuencia lo poco

que se exige a la hora de justificar un gasto público. La investigación también se debe determinar, que no dirigir, y por supuesto controlar.

A modo de conclusión

De una forma breve, con objeto de no reiterar aspectos ya señalados, creemos que el PEN se ha elaborado de forma precipitada y en un momento poco oportuno, sin contar con las directrices y el futuro energético de la Europa Comunitaria y al margen de las principales fuerzas sociales comprometidas. Es importante disponer de un PEN como marco general que defina las características de la energía en España, pero sin considerar tanto las actuaciones futuras, puesto que su operatividad puede resultar escasa o nula, quedando obsoleto en breve tiempo. En cualquier caso, si la postura del Gobierno sigue estando en esa línea de dirigismo centralista, difícil de modificar por otra parte, pediríamos mayor congruencia en su contenido, con objeto de evitar esos antagonismos en relación con los criterios manejados y esas contraposiciones que van en ocasiones desde la mayor ambigüedad al encorsetamiento absoluto. ■

Mercedes Molina es catedrática de Geografía Humana y decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.



ponente en el coste final del Kw/h relativa al combustible va a ser muy elevada. Esta circunstancia incide negativamente en la balanza exterior, al haberse previsto aumentar el consumo de carbones de importación y sobre todo de gas natural. Es obvio que el sector de ingeniería, importante como apoyo a la industria para competir en el exterior en grandes proyectos, no se ha

visto favorecido por el PEN. En definitiva, la carencia que encontramos es que no se utilicen las inversiones necesarias en infraestructura energética para apoyar a sectores estratégicos que contribuirían, además, a reducir la creciente dependencia exterior.

2. Digamos que es opinable. Se ha puesto difícil definir una política energética a corto y medio plazo que no plantee problemas reales o contestación pública. El gas tiene la ventaja de un menor impacto que otros combustibles fósiles sobre el medio ambiente, instalaciones no muy intensivas en capital y menores plazos de ejecución de los proyectos. Es una buena solución para vivir al día posponiendo otras opciones más polémicas y por ello en las circunstancias ac-

tuales se ha puesto de moda, y no sólo en España. Evidentemente, participa de todos los problemas del mercado mundial de hidrocarburos y algunos más. A este respecto va a proceder en gran proporción de áreas inestables, si bien los que defienden esta política argumentan que el que fluya el gas será tan importante para el suministrador como para el receptor. La cuestión está en si eso nos ofrece una garantía suficiente.

3. En el momento actual existe un problema de opinión pública, no sólo en España sino también en otros países, que desaconseja forzar un relanzamiento decidido de los programas nucleares. No obstante, la mayor parte de los expertos están de acuerdo en la necesidad de la energía nuclear a medio y

largo plazo. En ese sentido se viene trabajando en fórmulas de colaboración internacional, orientadas a preparar la siguiente fase de construcción de centrales nucleares. Estos hechos se reconocen expresamente en el PEN, y también la necesidad de que España colabore en los desarrollos que se están llevando a cabo en otros países. Lo que no es consistente con lo anterior es que el PEN mantenga la paralización de Valdecaballeros. Se trata de una central nuclear de tecnología actual, con fuertes inversiones ya realizadas y cuya producción se requiere hacia el año 95-96, que es precisamente cuando podría estar terminada. Adicionalmente, la continuidad de Valdecaballeros sería un balón de oxígeno para nuestra industria nuclear.